EL PRIMER JUDIO AL FRENTE DEL PALACIO SAN MARTIN

La designación de Timerman en la Cancillería rompió la tradición

HERNAN DOBRY

Héctor Timerman es el primer judío en conducir el Palacio San Martín, un lugar en el que los miembros de esta comunidad tuvieron una escasa presencia durante gran parte de la historia argentina.

Según el flamante ministro, ser el primero en ocupar ese cargo "muestra un avance de la sociedad argentina".

Lo cierto es que si se compara la cantidad de israelitas que fueron funcionarios en otras carteras, desde principios del siglo pasado, los que hicieron carrera en la diplomacia nacional fueron apenas un puñado.

"Una alta porción de veteranos del Servicio Exterior de distintas épocas ha compartido hasta ahora con una apreciable sección de judeidad argentina la percepción de que la diplomacia del país está exenta de una presencia judía", destaca el historiador Ignacio Klich.

"Nosotros sabíamos y teníamos conciencia de que había lugares que nos estaban vedados, como la administración de justicia, la Cancillería, las Fuerzas Armadas", resalta el ex presidente de la DAIA (1973-1980), Nehemías Resnizky.

A diferencia de lo que ocurrió en el Ejército, en el Ministerio de Relaciones Exteriores nunca hubo una reglamentación que impidiera a los judíos formar parte de la carrera diplomática e, incluso, que los diferentes gobiernos los nombraran embajadores políticos, como fueron los casos Pablo Manguel, Adolfo Gass, Gregorio Topolevsky, y el propio Timerman, entre otros.

TELAM

BIENVENIDA. El canciller argentino recibió el viernes al presidente Sirio, Basher Al Assad, y esposa.

Pero la nómina de egresados del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) también muestra la escasa cantidad de judíos entre sus integrantes. Según el ex canciller Oscar Camilión, "la Cancillería nunca fue un lugar donde proliferaran los judíos, porque no ha habido mayor interés en ellos en presentarse como candidatos a la escuela diplomática".

"No será hasta el retorno de la democracia que se inaugurará una época de mayor afluencia de judíos a la diplomacia, sea de políticos designados o de egresados del ISEN – resalta Klich–. El ISEN distinguirá a Luis Levitt, ingresado durante la presidencia de Alfonsín, y a Claudio Rozencwaig, de entrada al instituto durante el primer mandato de Carlos Saúl Menem, con sendas medallas de oro por ser los mejores de las promociones de egresados de 1991 y 1996 respectivamente, a la vez que marginaría de su plantel docente – académicos y diplomáticos retirados o en ejercicio–, a nacionalistas antijudíos".

Estos avances no sólo muestran los cambios que ha habido en el Ministerio de Relaciones Internacionales, sino también, los que ha sufrido la sociedad argentina en su totalidad, algo que fue coronado con la llegada de Timerman como titular de la cartera. "Históricamente, la Cancillería no estuvo exenta de los prejuicios que había en el país. Pero no fue un baluarte antisemita. Es una institución representativa de la sociedad argentina", concluye un ex embajador de carrera. ■

HISTORIAL

➜ Con un puñado de excepciones, en la ONU la Argentina siempre prefirió abstenerse o apoyar las resoluciones en contra de Israel.
Incluso en 1947, cuando se creó el Estado hebreo, se abstuvo, a pesar de que su representante pretendía negarse.
➜ Igual postura se adoptó durante la Guerra de los Seis Días (1967) y de Yom Kippur (1973).
También, cuando se aprobó la Resolución 3379, en 1975, en la que se igualó al sionismo con el racismo y con el Apartheid sudafricano.
➜ Menem inauguró las "relaciones carnales" con EE.UU. y visitó Israel. Kirchner condenó en la ONU a Israel una vez, en 2006.